

Orar en la mesa del Señor

Dub McClish

Introducción

Creo que aquellos de nosotros que predicamos y enseñamos públicamente podemos haber descuidado el tema de la Cena del Señor. Quizás hemos asumido que todo cristiano ya comprende tan bien este tema que no necesitamos dedicarle tiempo. Semejante suposición es ciertamente injustificada. Mientras viajo, tengo la oportunidad de adorar con hermanos en una amplia área geográfica, tanto a nivel nacional como internacional. Escucho así una amplia variedad de oraciones en la Mesa del Señor. Lamentablemente, estas oraciones a menudo indican conceptos erróneos e ignorancia sobre la Cena misma, así como sobre las oraciones que se deben hacer en relación con ella. Mi intención en los comentarios que siguen no es criticar duramente, menospreciar o juzgar el corazón de ningún hermano que dirija una oración en este Sagrado Memorial. Tampoco deseo que ningún hermano se sienta más nervioso y cohibido de lo que ya podría estar en el cumplimiento de este importante deber. Mi único propósito es animar a todos los que lean estas líneas a dirigir oraciones bíblicas. Seguramente todos queremos entender y obedecer la Biblia con la mayor precisión posible, ya sea sobre este o cualquier otro tema.

El contenido de las oraciones en la mesa

El Nuevo Testamento no nos da información explícita sobre lo que debería caracterizar nuestras oraciones en la Cena del Señor aparte de Su ejemplo en su institución. Sin embargo, esta información es muy instructiva si la examinamos detenidamente. Por lo tanto, conviene hacer un breve examen de los pasajes pertinentes. Mateo, Marcos, Lucas y Pablo dan descripciones del comienzo de este memorial. (El relato de Marcos es tan paralelo a las mismas palabras de Mateo que de ahora en adelante nos referiremos sólo a los otros tres.)

Quizás la frase más común en las oraciones en la Mesa del Señor es “Padre, bendice este pan/copa.” Probablemente, el primero que empleó estas palabras creyó que estaba expresando el significado de las palabras iniciales del relato de Mateo sobre la institución de la Cena: “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26).¹

Por lo tanto, antes de que Jesús partiera y distribuyera el pan a los apóstoles, Él “bendijo” (RV1960) (“lo bendijo”, KJV [fue proporcionado por traductores]). ¿Qué hizo el Señor cuando “bendijo” antes de partir y distribuir el pan? Tenga en cuenta que, a diferencia de la conocida

frase de oración, Jesús no **le pidió al Padre que bendijera el pan**, pero Mateo dice que Jesús “bendijo.” (Es simplemente la opinión de los traductores de la KJV que Él “bendijo” el pan específicamente al agregar el pronombre “lo.”) Incluso si permitimos la especulación de la KJV, el texto aún no describe al Señor **pidiendo la bendición de Dios** sobre el pan.

Con poca reflexión uno debería ser capaz de entender que Jesús no necesitaba (ni nosotros) necesitamos pedir la bendición de Dios sobre el pan y lo que representa. La bendición del Padre ha estado sobre la ofrenda sacrificial del Cordero de Dios desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:20). Seguramente su bendición también fue sobre la Cena y sus elementos sin que el Señor se lo pidiera a Su Padre. Si Jesús no pidió la bendición de Dios sobre el pan cuando “bendijo” antes de partirlo y distribuirlo, ¿qué hizo? ¿Qué significa Mateo? Es importante para nosotros responder esta pregunta debido a su relación con la naturaleza de nuestras oraciones en la Cena del Señor.

En su siguiente declaración, Mateo proporciona su propia explicación del significado de la “bendición” que hizo Jesús: “Y tomando una copa, y **habiendo dado gracias**, se la dio, diciendo: Bebed todos de ella; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados” (vv. 26-28, énfasis DM). A menos que el Señor haya hecho una cosa con respecto al pan y algo diferente con respecto a la copa cuando “bendijo” antes de partir el pan, este término simplemente significa que expresó gracias por ello.

El relato de Lucas es un comentario inspirado adicional sobre la “bendición” que Jesús hizo antes de partir el pan:

Y tomó el pan y **dio gracias**, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. (Lucas 22:19-20, énfasis DM).

En lugar de decir, como hizo Mateo, que Jesús “bendijo” antes de partir el pan, Lucas dice que Jesús “dio gracias por el pan” al describir el mismo evento. Luego Jesús hizo lo mismo (“de la misma manera”) con la copa. Obviamente, Lucas no nos está diciendo que el Señor hizo algo diferente con respecto al pan de lo que Mateo dice que hizo al decir que lo “bendijo.” Por lo tanto, cuando Jesús “bendijo” (Mateo), ¡simplemente “dio gracias por el pan”! (Lucas)²

Consideremos ahora el testimonio adicional de Pablo:

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, **tomó pan**; y habiendo **dado gracias**, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que

la bebiereis, en memoria de mí (1 Corintios 11:23-25, énfasis DM).

Pablo no obtuvo su información de otro apóstol ni de ningún otro hombre, sino directamente del Señor (cf. Gálatas 1:11-12). Al igual que Lucas, Pablo declaró específicamente que el Señor dio gracias por el pan. Lucas y Pablo dicen explícitamente que Cristo dio gracias por el pan y Mateo afirma explícitamente que dio gracias por la copa.

Déjame resumir:

1. Jesús oró antes de la distribución tanto del pan como del fruto de la vid.³
2. Simplemente pronunció una oración de acción de gracias por cada elemento.
3. Cuando “bendijo” antes de partir el pan simplemente significa que dio gracias por ello.

Si este ejemplo nos enseña a orar antes de pasar cada uno de los emblemas, también nos enseña que la acción de gracias por cada uno de estos emblemas debe caracterizar esas oraciones. (Por cierto, la simple lectura del ejemplo del Señor expone el error de la práctica en algunas congregaciones de tener una sola oración, que incluye tanto el pan como la copa antes de que se distribuya el pan).

El Nuevo Testamento nos enseña explícitamente a interceder unos por otros, por los enfermos, por los que predicán el Evangelio, por nuestros gobernantes y, por implicación, por y con respecto a muchas otras cosas. También nos enseña a llevar otras peticiones y súplicas ante el trono de Dios. No oramos lo suficiente. Sin embargo, **la Mesa del Señor no es el lugar para tales oraciones tan variadas.** Sólo sirven para distraer la atención del énfasis singular de la Cena del Señor. El único tipo de oración autorizada por el ejemplo del Señor en la Cena del Señor es la acción de gracias, primero por el pan y luego por el fruto de la vid. Sin embargo, las oraciones en la Mesa del Señor a menudo incluyen muchas cosas superfluas y a veces omiten por completo la acción de gracias por los elementos respectivos. Insto a los hermanos, cuando sean llamados a dirigir una oración en la mesa del Señor, a que se preocupen específicamente de agradecer a Dios por el pan y por la copa, y por lo que significan.

La Cena se relaciona directamente con el Hijo de Dios, no con el Padre

El Nuevo Testamento se refiere a este memorial como la “mesa del Señor” (Lucas 22:30; 1 Corintios 10:21) y la “cena del Señor” (1 Corintios 11:20) en referencia al Señor Jesucristo, **nunca para Dios el Padre.** Pertenece peculiarmente a Cristo porque conmemora su sacrificio, el derramamiento de su sangre y su sufrimiento en la cruz. Por lo tanto, la Biblia nunca se refiere a ella como “la cena del Padre” o “la cena del Espíritu.” Nunca he escuchado a ningún hermano

referirse a ella como la “cena del Espíritu” (aunque no me sorprenderá escuchar que algunos hermanos liberales lo hagan). Tampoco he oído que se la llame explícitamente “cena del Padre.” Sin embargo, en la expresión de sus oraciones en la mesa, los hermanos frecuentemente dan a entender lo mismo.

Muy a menudo escucho que las oraciones de la Mesa incluyen el siguiente lenguaje: “Padre, te damos gracias por esta Tu Mesa.” El hermano que así ora, afirma—intencionalmente o no—que la Mesa/Cena es del Padre. Sin embargo, hemos visto que este no es el caso; pertenece (y en las Escrituras se identifica peculiarmente con) el segundo miembro de la Deidad.

De manera similar, “Te damos gracias, Padre, por...tu cuerpo” o “...tu sangre,” también constituye una expresión manifiestamente errónea porque no logra mantener clara una distinción bíblica. El Padre no dio Su cuerpo ni su sangre, pero dio a Su Hijo (Juan 3:16). El Hijo, Cristo Jesús, entregó Su cuerpo y sacrificó Su sangre. El Padre nunca tuvo ni cuerpo ni sangre para ofrecer. No el Padre, sino el Verbo, “se hizo carne y habitó entre nosotros” (1:14). El Padre estaba en el Cielo cuando el Señor se dirigió a Él en Su agonía de crucifixión: “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46).

Hay otra posible explicación para tales oraciones dichas de manera no bíblica: el líder de la oración puede haber comenzado inconscientemente a dirigirse a Jesús en Su oración y, por lo tanto, le está hablando a Él cuando se refiere a “Tu mesa”, “Tu cuerpo” y “Tu sangre.” Si este fuera el caso, este último error es tan atroz como el primero. No existe ninguna autoridad en el Nuevo Testamento para dirigirse a Jesús en oración. Más bien, enseñó a los apóstoles (y a nosotros a través de ellos) que después de Su ascensión no debemos dirigir nuestras súplicas a Él, sino al Padre en Su nombre (el de Cristo) (Juan 16:23-24). Los apóstoles entendieron esta enseñanza y por eso “alzaron unánimes la voz a Dios” (Hechos 4:24). Pablo emitió el mismo precepto: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, **dando gracias a Dios Padre** por medio de él” (Colosenses 3:17; énfasis DM). Entonces oremos: “Padre, te damos gracias por este pan que simboliza el cuerpo sacrificado de tu Hijo” y “Padre, te damos gracias por este fruto de la vid que nos recuerda la sangre que Jesús derramó por nuestros pecados en la cruz” —o una expresión similar.

Lo que la Cena/Mesa conmemora

Nuevamente, las oraciones realizadas durante la Cena del Señor a menudo revelan ignorancia o falta de reflexión (¿quizás ambas cosas?) con respecto al propósito de la observancia. Quizás la mayoría de los hermanos comprendan que la intención del acto es ser un memorial (un

recordatorio) de una o más cosas relacionadas con Cristo. El Señor fue explícito a este respecto. Cuando instituyó la cena, dijo: "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19; cf. 1 Corintios 11:24-25).

¿Debemos recordar todo acerca del Señor mientras cenamos? Sin duda, todo lo relacionado con su notable vida y enseñanza es digno de nuestra memoria. El Señor subraya este hecho con su promesa a los apóstoles de que el Espíritu Santo (entre otras cosas) "os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26b). ¿Debemos recordar Su nacimiento virginal, las pocas escenas de Su infancia, Su bautismo, Sus tentaciones, Sus maravillosos milagros, Sus incomparables parábolas, Sus reprensiones a los líderes judíos, Su llanto sobre Jerusalén, Su oración/traición/arresto en Getsemaní, Sus pruebas, Su muerte, Su sepultura, Su resurrección, Su ascensión o incluso otras ocasiones? Todas estas y otras cosas relacionadas con Su vida terrenal son indiscutiblemente significativas y dignas de nuestra meditación y acción de gracias. ¿Cuál de estos asuntos relacionados con Él, si es que hay alguno, pretendía que recordáramos al observar la cena de cada día del Señor?

Las oraciones de la Mesa del Señor también revelan una idea errónea muy extendida de lo que el Señor deseaba que recordáramos al observar la cena. La frase de oración (o una muy similar), *Te damos gracias por esta cena, que conmemora la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor*, es de uso común entre los hermanos en todas partes del país. Este lenguaje parece haber sido tomada prestada de la lista que hace Pablo de los hechos fundamentales del Evangelio (1 Corintios 15:3-4). Me apresuro a decir que nunca debemos dejar de recordar y agradecer a Dios por cada uno de estos eventos asombrosos, históricos y devastadores.

Sin Su muerte, estaríamos irremediamente perdidos en nuestros pecados sin posibilidad de perdón (2 Corintios 5:14-15; Hebreos 9:22; 1 Pedro 1:18-20; et. al). Sin Su sepultura, los testigos del mismo y los acontecimientos que lo rodearon, Su resurrección nunca podría haberse certificado; esto une la muerte sacrificial del Señor y Su resurrección triunfante. Sin Su resurrección, habría sido expuesto como un simple hombre; además, como un engañador e impostor (Hechos 17:30-31; 1 Corintios 15:12-17; et al.).

Sin embargo, habiendo dicho todo esto, no hay ningún indicio bíblico de que el Señor tuviera estos tres eventos (mucho menos las muchas otras cosas acerca de Su vida terrenal) en mente al instituir Su cena. Ni siquiera tenía en mente dos de los tres, sino uno solo. Además, no tenemos que especular sobre eso que Él quiso que recordáramos especialmente mientras comemos el pan y bebemos de la copa: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y

bebieréis esta copa, **la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga**” (1 Corintios 11:26; énfasis DM).

Podemos deducirlo de los elementos mismos de la cena: el pan para simbolizar Su cuerpo, ofrecido voluntariamente en nuestro lugar y el fruto de la vid para representar Su sangre derramada, los cuales están inseparablemente relacionados con Su muerte. Entonces, por muy importantes que fueron la sepultura del Señor (por José y Nicodemo) y Su resurrección, nuestro recuerdo de ellas no es el objetivo del Señor al establecer u observar Su Cena. En pocas palabras, la Cena del Señor es un memorial de Su muerte, punto.

Sin duda, nuestras oraciones en relación con la Cena del Señor deben reflejar su propósito bíblico claramente declarado. Además, no tenemos autoridad para dejar la impresión (mediante nuestras oraciones o de otra manera) de que la Sagrada Cena tiene algún otro diseño conmemorativo. Nuevamente, dudo que los hermanos que usan la frase incorrecta y engañosa (es decir, la muerte, sepultura y resurrección...) se hayan propuesto conscientemente engañar a otros acerca de la Cena del Señor. Sospecho que algunos hermanos simplemente ignoran la clara declaración de Pablo (1 Corintios 11:26) y han agregado esta frase que suena bien (para ellos) a sus oraciones de la Mesa. Otros simplemente no han pensado lo suficiente en el hecho de que están yendo más allá del propósito declarado de la Cena del Señor en estas palabras que suenan inocentes. Seguramente nadie haría algo así intencionadamente.

Conclusión

La Cena del Señor es central para el Evangelio en su conjunto porque conmemora la muerte en sacrificio del Cordero de Dios por los pecados del mundo. Este solo hecho debería estimular a todos los que han sido redimidos por la sangre del Cordero a estudiar diligentemente lo que dice el Nuevo Testamento acerca de este sagrado partimiento del pan. Exhorto especialmente a los hombres que tienen la solemne tarea de dirigir una oración para la Cena del Señor a que piensen cuidadosamente de antemano en las palabras que usarán y a que eviten cuidadosamente palabras y frases que expresen o impliquen conceptos falsos. A la luz de los pasajes que hemos señalado, sugiero un lenguaje de nuestras oraciones en la mesa similar a la siguiente, según corresponda:

Querido Dios y Padre Celestial, te damos gracias por esta Cena del Señor, que Él estableció para conmemorar Su muerte. Te damos gracias especialmente por este pan (o este fruto de la vid), que nos recuerda el sacrificio de Su cuerpo en la terrible agonía de la cruz por nuestro bien (o que nos recuerda la preciosa sangre que Él derramó voluntariamente por nuestros pecados en la cruz). En Su nombre oramos, amén.

Notas finales

¹ Todas las Escrituras son tomadas de la versión RV1960 salvo se indique lo contrario.

² Un ejemplo adicional en el que Mateo usó el término *bendijo* en referencia a la acción de gracias se encuentra al comparar Mateo 14:19 con Juan 6:11 en los relatos de cómo Jesús alimentó a los 5.000.

³ Los hermanos a veces se refieren al elemento líquido que forma parte de la Cena del Señor como “vino.” Sin embargo, ni el Señor ni los escritores inspirados lo hicieron jamás, aunque las palabras griegas para designarlo (oinos, oxos, gleukos) estaban disponibles para ellos y las usaron en varias ocasiones. Usan sólo los términos fruto de la vid (Mateo 26:29; Marcos 14:25; Lucas 22:18) y copa en referencia a él (Mateo 26:27; Marcos 14:23; Lucas 22:20; Marcos 14:23; Lucas 22:20); 1 Corintios 10:16, 21; 11:25-28).

[Nota: Escribí este manuscrito, que apareció originalmente en dos partes en mi columna “Editor's Extra” en las ediciones de julio y agosto de 2000 de *THE GOSPEL JOURNAL*, una publicación mensual de 36 páginas de la cual yo era editor en ese momento.]

Atribución: De *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.